

Primer día:
“LA VOCACIÓN NACE EN LA IGLESIA”

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llamas, nos conoces y nos invitas a seguirte cada día con generosidad y entrega a nuestros hermanos, preferencialmente a los más pobres y olvidados, concédenos la gracia de ser fieles a la vocación a la que nos has llamado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

- Texto del Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (Vaticano, 2016):

“La vocación nace en la Iglesia. Desde el nacimiento de una vocación es necesario un adecuado ‘sentido’ de Iglesia. Nadie es llamado exclusivamente para una región, ni para un grupo o movimiento eclesial, sino al servicio de la Iglesia y del mundo.

Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Respondiendo a la llamada de Dios, el joven ve cómo se amplía el horizonte eclesial, puede considerar los diferentes carismas y vocaciones y alcanzar así un discernimiento más objetivo. La comunidad se convierte de este modo en el hogar y la familia en la que nace la vocación. El candidato contempla agradecido esta mediación comunitaria como un elemento irrenunciable para su futuro. Aprende a conocer y a amar a otros hermanos y hermanas que recorren diversos caminos; y estos vínculos fortalecen en todos la comunión.

Todos los fieles están llamados a tomar conciencia del dinamismo eclesial de la vocación, para que las comunidades de fe lleguen a ser, a ejemplo de la Virgen María, seno materno que acoge el don del Espíritu Santo (cf Lc 1,35-38). La maternidad de la Iglesia se expresa a través de la oración perseverante por las vocaciones, de su acción educativa y del acompañamiento que brinda a quienes perciben la llamada de Dios. También lo hace a través de una cuidadosa selección de los candidatos al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Finalmente es madre de las vocaciones al sostener continuamente a aquellos que han consagrado su vida al servicio de los demás”.

- Lectura de la vida del Venerable Padre Alonso de Barzana:

Nació en España, en el pueblo de Belinchón, Cuenca, perteneciente al Arzobispado de Toledo, familia de origen judío, modesta, *“hijo de padres tan cristianos como nobles y honrados, aunque de mediana suerte”*, *“inclinado desde su niñez a toda virtud, mansísimo de condición y de perpetua alegría en su semblante”*. Sus padres, con el testimonio de vida y enseñanzas, educaron a su hijo en el amor a la virtud, señalándose por la bondad de sus costumbres.

Alonso era el mayor de los cinco hermanos y al fallecer su padre asumió la responsabilidad de la familia, motivo por el cual tuvo que postergar su ingreso a la Compañía de Jesús. Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal, luego se trasladó con su madre y hermanos al pueblo de Baeza, cuando tenía quince o dieciséis años de edad. Estudió en la Universidad y obtuvo los grados de Bachiller en Artes en 1551, Licencia en Artes en 1555. Se ordenó de sacerdote en Granada, el 28 de mayo de 1555. Se graduó de Bachiller en Teología en 1557 y Maestro en Artes en 1558. Fue discípulo de Juan de Ávila*.

Sus primeros años de ministerio sacerdotal lo ejerció de tal manera que *“muy pronto mereció*

* San Juan de Ávila: Fue un sacerdote y escritor ascético español. Es, desde 1946, santo patrón del clero español. El papa Benedicto XVI lo proclamó Doctor de la Iglesia el 7 de octubre de 2012.

gozar de gran estimación como orador sagrado y mayor aún como virtuoso”. Ejerció el ministerio de la predicación durante diez años en los pueblos de la Región de Andalucía. En Baeza predicó “con mucha eficacia y grande crédito en las escuelas, y toda la ciudad, y siempre procurando como acomodar a su madre y hermanos para poder entrar en la Compañía del Nombre de Jesús”.

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestra vida familiar.

- Peticiones personales

- Oración final para cada día (p.9)